

El Partido Comunista de Argentina desde el ingreso de la URSS en la Guerra Mundial hasta el golpe de Estado (1941-1943)

The Communist Party of Argentina from the entry of the USSR into the World War until the coup (1941-1943)

Gabriel Piro Mittelman*

Resumen: El objetivo de este artículo es identificar el impacto que tuvo el ingreso de la Unión Soviética (URSS) en la Guerra, en el desenvolvimiento político del Partido Comunista de Argentina (PC) y particularmente en las modulaciones ocurridas en su estrategia frentepopulista, hasta el golpe de Estado del 4 de junio de 1943. Para ello, haremos un recorrido por sus cambios discursivos, sus formulaciones programáticas, y su interacción con el Partido Socialista (PS) y la Unión Cívica Radical (UCR), dos de los partidos opositores con más incidencia en aquella etapa, teniendo en cuenta el contexto nacional e internacional.

Palabras Clave: Partido Comunista, Frente Popular, Segunda Guerra Mundial, Partido Socialista, Unión Cívica Radical

Abstract: The objective of this article is to identify the impact of the entry of the Soviet Union (USSR) in the war, in the political development of the Communist Party of Argentina (PC) and specifically in the modulations that occurred in its front-popular strategy, until the coup d'état of June 4, 1943. To do this, we will take a tour of its discursive changes, its programmatic formulations, and its interaction with the Socialist Party (PS) and the Radical Civic Union (UCR), two of the opposition parties with the greatest incidence at that stage, taking into account the national and international context

Keywords: Communist Party, Popular Front, Socialist Party, World War II, Radical Civic Union

Recibido: 28 abril 2020 Aceptado: 15 octubre 2020

Introducción

El 22 de junio de 1941 se comenzó a escribir un nuevo capítulo en la historia mundial. Bajo el nombre en clave de “Operación Barbarroja”, el ejército alemán abrió un nuevo frente de guerra en Europa Oriental, nada menos que contra la Unión Soviética, con quien desde agosto de 1939 venía sosteniendo un pacto de “no agresión”. Este, había implicado la neutralidad de la URSS y de todos los

* Argentino. Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador y doctorando en Historia. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. gabrielpiro90@gmail.com



Partidos Comunistas del mundo, traducida en un discurso centrado en la denuncia a la “guerra imperialista” y en la reivindicación del “pacifismo” soviético, a la vez que habilitó el reparto del territorio polaco entre rusos y alemanes.

La sorpresa con la que se recibió la noticia de la invasión alemana por parte de los dirigentes soviéticos, que confiaban en que se sostuviese el pacto de neutralidad, permitió a la *Wehrmacht* avanzar rápidamente hacia el territorio ruso, generando la idea en todos los simpatizantes del bando aliado de que el Eje podía ganar la Guerra. La constatación de esta hipótesis tras los sucesivos triunfos alemanes durante 1941, hizo del “frente oriental” el centro de todas las miradas de aquellos antifascistas que, apoyasen o no a la Unión Soviética, comenzaron a considerar que allí se definía el destino de occidente.

En Argentina, el impacto de estos hechos fue diverso. Mientras desde el punto de vista económico la Guerra comenzó a traducirse en un aumento de los precios de los bienes de consumo, empeorando las condiciones de vida de sectores importantes de la clase obrera, desde el punto de vista político y diplomático se acrecentó la polarización entre aquellos que veían necesario tomar una posición activa en favor de los Aliados (como lo sugería el gobierno de Estados Unidos) y aquellos que, por distintos motivos, preferían una posición neutral que no se comprometiese activamente en los asuntos exteriores.

En el periodo que va de mediados de 1941 hasta el 4 de junio de 1943, momento en que se produjo el golpe de Estado que abrió una nueva etapa en la historia argentina, el problema de la guerra se transformó en un tema transversal a las definiciones y orientaciones de los actores políticos de aquel entonces, tanto en el movimiento obrero, como en el movimiento antifascista y a nivel gubernamental¹.

En este contexto, el PC se había transformado en un actor fundamental del movimiento obrero argentino² y de la vida política nacional, conquistando la conducción de importantes sindicatos industriales, tendiendo vínculos con intelectuales³, logrando presencia en el movimiento estudiantil, en el movimiento de mujeres⁴ y peso propio dentro del movimiento antifascista local⁵. Sin embargo, desde 1939, se había embarcado en una política neutralista ante la Guerra, en consonancia con las directivas de la Internacional Comunista (IC), que lo habían aislado del resto del espectro político anti fascista, generando un fuerte debate con el Partido Socialista. Si desde 1935, tras el VII Congreso de la IC, la orientación central del PC estuvo basada en la búsqueda de conquistar un Frente Popular, es decir, una

¹ Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Félix Luna, *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986; Hiroshi Matsushita, *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires; Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

² Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. Ídem, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2008; Roberto Korzeniewicz, “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Nro.131, 1993, pp.323-354 y Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004. Se destaca como pionero en el tema el trabajo de Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969. Para el trabajo de base: Diego Ceruso, *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

³ Alejandro Cattaruzza, “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años 1930s”, *Prohistoria*, año XI, número 11, primavera 2007, pp. 169-189; Ricardo Pasolini, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013; Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, FCE, 2017.

⁴ Entre otros: Verónica Norando, *Rojas. Clase, género y militancia comunista 1936-1946*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2020.

⁵ Bisso, *Op. Cit.*



alianza entre partidos obreros, reformistas y sectores “progresistas” de la burguesía, el periodo que va de agosto de 1939 a 1941 supuso un estancamiento de aquella estrategia⁶.

El objetivo de este artículo es identificar el impacto que tuvo el ingreso de la URSS en la Segunda Guerra Mundial en el desenvolvimiento político del Partido Comunista de Argentina y particularmente en las modulaciones ocurridas en su estrategia frentepopulista, hasta el golpe de Estado del 4 de junio de 1943. Analizaremos este accionar en su interrelación con dos actores políticos de relevancia para el periodo, como la UCR y el PS. El primero por ser la principal fuerza opositora y la que había mostrado un mayor caudal electoral⁷, y el segundo tanto por su incidencia en el movimiento obrero como por sus espacios conquistados en el terreno parlamentario⁸, fueron apuntados por el PC como sus potenciales aliados.

Algunas interpretaciones historiográficas⁹ sobre el PC, han buscado en esta etapa las causas de su debacle tras el golpe de 1943 y el surgimiento del peronismo, sobre todo en lo que respecta a su pérdida de influencia en el movimiento obrero. En este trabajo optaremos por otro enfoque. Analizaremos las definiciones y la actividad política propia de los comunistas en función de los hechos mundiales, y de la situación nacional abierta por estos. Esta opción está fundada en la idea de que analizar este periodo únicamente como un “primer acto” de los “errores” del PC, que lo habrían llevado a separarse del movimiento obrero ante el surgimiento del peronismo¹⁰, tomado de forma unilateral, dificulta comprender las motivaciones y lógicas propias de los actores del periodo, otorgándoles una racionalidad solo admisible a una lectura posterior a los acontecimientos. Por lo tanto, esta perspectiva no escapa a la pregunta sobre la situación del PC ante el golpe de 1943, pero busca encararla desde la inscripción de este partido en una realidad nacional e internacional con características propias, donde variables como el desarrollo de la Guerra, las condiciones de legalidad en el régimen político, la articulación del espacio anti fascista, las expectativas generadas por las elecciones de 1943 y, sobre todo, su estrategia política, jugaron un papel clave para comprender su desenvolvimiento durante el periodo.

Partiendo de esta consideración, la hipótesis de este trabajo es que, tras el ingreso de la URSS en la Guerra, el PC retoma e impulsa la estrategia frentepopulista, apoyado en la revitalización del espacio antifascista argentino, bajo la expectativa de obtener un triunfo en las elecciones de 1943 en alianza con el Partido Socialista y la Unión Cívica Radical. El optimismo comunista tras el triunfo soviético en

⁶ Gabriel Piro Mittelman, “El giro neutralista del Partido Comunista argentino y los efectos sobre su alianza con el Partido Socialista (1939-1941)”, *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, Nro.14, 2019, 141-161.

⁷ Ana Virginia Persello, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

⁸ Camarero, Hernán y Carlos Herrera, “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

⁹ Nos referimos a aquellas elaboraciones que se inscriben dentro de balances históricos con pretensiones de extraer conclusiones políticas de aquellos hechos, tanto para sostener una reivindicación o señalar la coherencia de lo hecho por el PC en aquellos años, como para impugnarlo y realizar una “contra historia” a las elaboraciones oficiales. Entre los primeros podemos destacar el *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos Aires, Anteo, 1947; Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*. Buenos Aires, CEAL, 1983. Dentro de las “contra historias” asociadas centralmente a una interpretación “nacional popular” del periodo, destacamos a: Rodolfo Puiggrós, *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, Cepe, 1973; Jorge Abelardo Ramos, *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

¹⁰ Esta interpretación, que hace eje en los elementos endógenos de la acción del PC que lo habrían llevado a separarse del movimiento obrero en los años previos al peronismo en favor de una alianza con sectores de la burguesía, también la podemos asociar a la interpretación de José Arico en su artículo “Los comunistas en los años treinta”, *Controversia*, N° 2-3, suplemento N° 1, México, diciembre de 1979.

Stalingrado, el acercamiento con otros partidos y grupos antifascistas, y la visión de que lo único que podía reemplazar al débil gobierno de Castillo era una “coalición democrática”, exacerbaron las expectativas del PC, que colocó toda su energía en la concreción de aquella alianza. Esta perspectiva, junto con la definición de que un cambio de gobierno favorecería el apoyo comercial y bélico con la URSS, guiaron la acción del comunismo argentino, dotando a su estrategia frentista de características distintivas respecto a las etapas precedes. Entre ellas, destacamos la apelación a la Unidad Nacional y la exposición de un nacionalismo fuertemente vinculado con el desarrollo económico, pero en donde el problema de la dominación imperialista de Estados Unidos e Inglaterra es desplazado y subordinado al “patriotismo” soviético. De este modo, el rol de la clase obrera en su estrategia política se circunscribió a prestar apoyo a estos objetivos.

Para desarrollar estos problemas dividiremos este artículo en tres secciones. En primer lugar analizaremos el impacto que tuvo la incorporación de la URSS en la Guerra en las definiciones del PC sobre la misma y su acción en el campo del antifascismo. En un segundo apartado observaremos específicamente la modulación que sufre la política de Frente Popular durante este periodo, bajo la fórmula de “Frente Nacional Democrático”. Finalmente, haremos un recorrido sobre el análisis del PC respecto a la situación política nacional y sus perspectivas en ella en los meses previos al golpe de estado del 4 de junio de 1943.

Utilizaremos como fuentes principales los periódicos comunistas *Orientación* y *La Hora*, órganos de difusión centrales del PC durante este periodo, así como algunos documentos, actas y testimonios de aquella corriente que complementan la pesquisa. A su vez, estos serán contrastados con publicaciones como *La Vanguardia*, del PS, publicaciones antifascistas, y diarios de tirada nacional como *El Mundo*, *La Razón* y *La Prensa*.

El PC y la “gran Guerra patria”

Tulio Halperín Donghi describió a los años que van desde la asunción de Ramón Castillo como presidente provisional (ante la enfermedad cada vez más agravada de Roberto Ortiz) al golpe de estado del 4 de junio de 1943, como el “ocaso de la republica imposible”¹¹. Con esta definición buscaba dar cuenta tanto del cambio ocurrido tras el alejamiento de Ortiz de la presidencia, -que supuso el fin de las expectativas sobre un proceso de paulatino abandono del fraude electoral-, como de cierta apatía y desentusiasmo generalizado sobre las posibilidades de transformación del régimen bajo las reglas impuestas, y nunca abandonadas, por el gobierno del General Agustín Pedro Justo. Sin embargo, se puede matizar que ese ocaso vino de la mano de un acrecentado fervor por tomar partido respecto de los acontecimientos europeos, en especial tras el ingreso de la URSS en la Guerra. Y no solo por parte del PC, sino de todos aquellos que vieron en aquel drama la clave para el futuro del país y de occidente. Es decir, si el régimen político argentino era cuestionado por la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Demócrata Progresista (PDP), el Partido Socialista (PS) y el PC, como anti democrático y fraudulento, fue imposible para aquellos actores sustraer su desarrollo de un eventual triunfo del Eje en la Guerra. Al mismo tiempo, el abandono del neutralismo por parte de la URSS, supuso la reinserción de los comunistas en un espacio “democrático” y antifascista, del cual se había aislado durante la vigencia del pacto germano-soviético.¹²

¹¹ Tulio Halperín Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

¹² Piro Mittelman, *Op. Cit.*



Una expresión de este momento político fue la percepción de aquellos sectores que vieron, tras la Operación Barbarroja, un nuevo rol de la URSS en el campo del antifascismo. Así, por ejemplo, Julio Noble, miembro de la agrupación antifascista Acción Argentina, vinculada al PS, señalaba, ironizando sobre el fin del pacto ruso-alemán, que: “Herr Stalin ha vuelto a ser camarada Stalin. No por su propia decisión sino por Herr Hitler que cumple bien su destino de burlador de gobernantes excesivamente ingenuos o por demás avisados (...)”.¹³ Sin embargo, aclaraba que el “reingreso” forzado en el campo de los “aliados democráticos” era aceptado, en la medida en que estos asimilasen la lección de que no era posible pactar con los fascistas. Por su parte, el escritor y periodista Alberto Gerchunoff, también desde el periódico antifascista *Argentina Libre*, señalaba que:

Rusia se ha convertido de la noche a la mañana en la aliada de Gran Bretaña y en asociada de EE.UU. Bien lo establecieron los británicos y los norteamericanos. Se trata de deslomar, de hundir y de aniquilar al enemigo de todos, al enemigo del género humano (...)

Para lo cual era necesaria: “la solidaridad con la Rusia Bolchevique, con la dictadura del proletariado para ir contra la dictadura nazi (...)”.¹⁴

Ahora bien, ¿En qué consistió el giro del PC? ¿Cómo se asimiló el paso del neutralismo a una posición activa ante la Guerra, antes considerada como una posición favorable a alguno de los imperialismos en pugna? En primer lugar vale definir que se trató, como en otros casos, de un cambio veloz y fácilmente identificable. El diario socialista *La Vanguardia* reflejó este aspecto inaugurando una sección editorial de debate con los comunistas titulada “Ante el nuevo viraje”, en donde se acusaba a estos de ser “pobres payasos” de Stalin que ante los nuevos acontecimientos estaban obligados a “hacer nuevas piruetas”.¹⁵ Días más tarde, en la misma sección, *La Vanguardia* aseguraba que “el que haya tenido la suerte de leer los ejemplares de *La Hora*, correspondientes al 22 y 23 de junio”, notaría que “entre uno y otro hay mil años de diferencia”.¹⁶ Más allá del tono acusatorio de la editorial, esta permite reflejar tanto la velocidad como el alcance del cambio. El 23 de junio de 1941, el día siguiente al avance alemán, Molotov ya definía a la Guerra como “Gran Guerra Patria”, en tanto, desde su visión, los destinos de la URSS, y por ende del socialismo y de la humanidad, se ponían en cuestión, y la Guerra pasaba a ser una “Guerra justa”¹⁷ de defensa del socialismo. Un día antes, el PC había realizado una primera manifestación contra el ataque de Hitler a la URSS y en apoyo al pueblo ruso y su Comité Central se había reunido para enviar su solidaridad a los jefes soviéticos.

Sin embargo, esta rapidez para actuar fue acompañada de una inicial dificultad del PC para modificar la inercia de su orientación precedente. En efecto, para *La Hora*, el motivo de la invasión alemana, a la cual se le había confiado el respeto por la paz tras el acuerdo germano-soviético, no estaba relacionada con la ruptura del mismo, sino con la imposición de las potencias imperialistas a Hitler para que actuase de esa manera. Según esta temprana interpretación “El imperialismo mundial

¹³ Julio Argentino Noble, “El retorno del Camarada Stalin”, *Argentina Libre*, año 2, nro.69, 3/7/1941. Extraído de Andrés Bisso, *El Antifascismo Argentino*, Buenos Aires, Buenos Libros: CeDinCi Editores, 2007, pág. 498.

¹⁴ Alberto Gerchunoff, “El enemigo de todos”, *Argentina Libre*, año 2, Nro.68, 26/7/1941. Extraído de Bisso, *El Antifascismo Argentino*, óp. Cit. pág. 493.

¹⁵ *La Vanguardia*, 24/6/1941.

¹⁶ *La Vanguardia*, 26/6/1941.

¹⁷ *La Hora*, 23/6/1941.



usa a Hitler para atacar a la URSS”, y asocia este hecho con que “(...) en ningún momento se abandonaron las misteriosas y secretas tratativas entre Berlín y Londres”.¹⁸ Sería el periódico comunista *Orientación*, unos días más tarde, el que daría una definición más duradera sobre la situación, corrigiendo aquella interpretación inicial, y dando cuenta de la ruptura con la etapa anterior, en sintonía con los discursos de Molotov y Stalin de aquellos días¹⁹:

Es preciso comprender que la agresión antisoviética del nazismo no es un mero episodio de la Guerra inter imperialista, sino que el contenido reaccionario y antisoviético define en lo fundamental a la Guerra actual. Es preciso por lo tanto apreciar los acontecimientos y fijar las posiciones políticas desde este nuevo punto de vista. Es preciso comprender sin reservas ni vacilaciones que lo característico de esta etapa es la Guerra contra la URSS conducida por el sanguinario grupo de bandoleros del nazismo. (...) Por ello la ley suprema actual es la defensa y el apoyo de la URSS. Todos cuántos luchan efectivamente contra el nazismo son amigos y contribuyen a la causa de la defensa soviética, por mucho que algunos quieran envenenar esa lucha con vistas cortas. Por ello el criterio para medir el antirracismo de quienquiera, será la apreciación de su defensa de la URSS. Por ello la invocación anticomunista o la restricción antisoviética no serán sino formas groseras y palpables de una colaboración con el nazismo.²⁰

Es decir, la Guerra pasaba de ser un conflicto en el que las distintas potencias imperialistas luchaban por el dominio económico del mundo, a un enfrentamiento cuyo eje pasaba a ser la confrontación nazismo *versus* comunismo. Pero no de forma abstracta, sino bajo la forma de un ataque directo a la URSS. La defensa militar de la URSS comenzaba a adoptar un signo de equivalente con el conjunto de la lucha antifascista, del mismo modo que debía ser excluido de esta causa quien pusiera reparos sobre el régimen soviético y su grupo gobernante.

Esta definición cobró particular importancia para redefinir el campo político nacional e internacional: el problema de la dominación colonial e imperialista era secundario frente a la posibilidad concreta de que la URSS desapareciese. Luchar contra quienes eran potenciales aliados de los comunistas era considerado como un favor al nazismo, con lo cual la “causa democrática” que defendían Francia, Inglaterra y Estados Unidos, como la motivadora de su lucha contra el nazismo, era completamente asimilable a la defensa de la URSS. En el PC comenzaba a actuar una “lógica de campos en Guerra”, en donde cada ventaja para el nazismo y cada ayuda a la causa soviética, eran parte de una Guerra total, de una “Guerra civil europea”²¹ extendida al escenario mundial, donde no existía otro fin que la aniquilación del enemigo. Así, desde un acuerdo comercial con la URSS, hasta el apoyo a la comisión creada en el Congreso Nacional, encabezada por el diputado radical Damonte Taborda para investigar las “actividades anti argentinas” asimiladas al nazismo, eran considerados parte de la Guerra.

¹⁸ *La Hora*, 22/8/1941.

¹⁹ *Orientación*, 26/6/1941.

²⁰ *Orientación*, 26/6/1941.

²¹ Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra Civil Europea, 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2009 Pág. 11.

El conflicto bélico, por ende, fue tomando en la retórica comunista la forma de una oposición entre “civilización y barbarie”, en donde se engendraba, según el dirigente comunista Victorio Codovilla, un “odio sagrado”²² contra las “bestias” que atacaban Moscú. Los combatientes rusos, por el contrario, eran “lo más selecto de la civilización humana”, en tanto su sacrificio era un sacrificio en beneficio de toda la humanidad y en tanto, a diferencia de los nazis, eran ellos quienes construían sus propias máquinas de Guerra, siendo plenamente conscientes, por conocer “un mundo superior”, de la justificación de esos sacrificios.²³ Al mismo tiempo, si la defensa de la URSS era la defensa del conjunto de la humanidad contra el nazismo, las tierras soviéticas se transformaron automáticamente en “la patria” de todos aquellos que luchasen del lado de la civilización.

Partiendo de esta concepción, el PC consideró que la tarea principal de su partido era convertirse en combatiente de aquella batalla librada en tierras soviéticas. A diferencia de los obreros ingleses que podían pelear porque su gobierno iniciara un efectivo “frente occidental” de lucha contra Alemania, el pueblo argentino debía apoyar a la URSS mediante la formación de un gran movimiento de solidaridad. Si durante la Guerra Civil Española se había generado una fuerte corriente de apoyo a los combatientes republicanos²⁴, la solidaridad con la URSS contra el nazismo no podía ser menos. Sin embargo, estaba claro para los comunistas que ese escenario, a diferencia del generado con el apoyo al pueblo español, dependía mucho más de su iniciativa, debido a los reparos puestos por parte de distintos sectores pro aliados para pronunciar explícitamente su apoyo a la URSS.

Estos reparos a realizar acciones comunes con el PC, ante el temor de que esto fuese asociado con un apoyo al régimen de la URSS, provinieron de distintos sectores. En organizaciones anti fascistas, como Acción Argentina, una de las más prestigiosas del periodo²⁵, el debate se trasladó al interior de sus filas. Mientras algunos de sus miembros consideraron que el ataque de Hitler justificaba la acción conjunta con los comunistas, otros, como los dirigentes de la filial cordobesa de Acción Argentina, decidieron expulsar a destacados afiliados como Deodoro Roca, referente de la Reforma Universitaria de 1918, en octubre de 1941, por su pertenencia a la Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores (AIAPE), vinculada al comunismo, por considerar incompatibles ambas pertenencias.²⁶ Otro testimonio de esta tensión quedó expresado en el diario *El Orden* de Santa Fe, el cual informaba que algunos afiliados de Acción Argentina enviaron un comunicado a la filial local para conocer la opinión sobre la compatibilidad entre la militancia en esta organización y el apoyo al Frente de la Democracia y la Libertad, la alianza electoral entre socialistas y demócrata progresistas que auspiciaba el PC para las elecciones santafesinas. La respuesta de la filial fue contundente: era incompatible la adhesión a tendencias o partidos que bregaran por la defensa de “régimenes totalitarios”. Sin embargo, aclaraba que:

Si un adherente de Acción Argentina se limita a contribuir económicamente en favor de Rusia, manifestar su adhesión moral a ese país en su lucha contra las naciones del Eje -lo que significa luchar contra los bárbaros que desataron la horrorosa tragedia actual- nada podemos objetar puesto que ello no significa necesariamente su adhesión con el régimen de gobierno de aquel

²² *Orientación*, 25/9/1941.

²³ *Orientación*, 23/10/1941.

²⁴ Daniel Campione, *La Guerra Civil Española, Argentina y los argentinos*, Ciudad de Buenos Aires, Luxemburg, 2018.

²⁵ Bisso, *Acción Argentina...*, Óp. Cit.

²⁶ *Orientación*, 30/10/1941.



país. Menos aún si se trata de adherentes de la época anterior a la entrada de Rusia en la guerra puesto que al ingresar a Acción Argentina demostraron su solidaridad con la democracia en momentos en que los comunistas de todo el mundo actuaban de acuerdo con el nazifascismo(...).²⁷

En otros casos, se trató de organizaciones que se habían visto particularmente afectadas por la actitud del PC durante el pacto germano-soviético. Tal es el caso del Círculo Argentino Polinia Libre, cuya declaración del 24 de junio de 1941, publicada por *La Prensa*, denunciaba que “la Rusia bolchevique sufre ahora en carne propia los efectos de su traición consumada contra Polonia (...)”²⁸, o de las organizaciones judías que habían considerado el pacto con Hitler como un apoyo al antisemitismo.²⁹

Sin embargo, más allá de los reparos, también podemos detectar el fenómeno desatado, en tanto la sorpresa generada por el ataque a la URSS se tradujo rápidamente en un movimiento de solidaridad impulsado por el PC, pero que excedió sus propias filas, y no pudo ser omitido por el resto de las organizaciones tanto antifascistas como políticas y sindicales. En efecto, a partir del mismo día en que llegó la noticia del avance de Hitler sobre Rusia, 10.000 personas se movilizaron³⁰ al puerto de Buenos Aires hasta el lugar donde se encontraba encallado el barco soviético “Tiblisi”, en solidaridad con el pueblo ruso. El 24 del mismo mes de junio, por iniciativa de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), de gravitación comunista, el Sindicato Único de la Construcción de la Capital Federal condenó al nazismo y envió su solidaridad al pueblo ruso³¹. Al día siguiente lo mismo sucedió con la Comisión Directiva de la Federación Obrera Marítima³². El 3 de julio, *Orientación* anunciaba la puesta en pie la “Comisión Democrática Argentina de ayuda a los pueblos de la URSS en su lucha contra el nazismo”, luego llamada simplemente Comisión Democrática Argentina (CDA), destinada a centralizar la ayuda humanitaria al pueblo ruso. Cinco días más tarde el diario comunista *La Hora* informaba sobre la puesta en pie de al menos 10 comités formados en esa semana en apoyo a la URSS, y la inauguración de un local propio para el funcionamiento de la Comisión Democrática Argentina en el centro porteño.³³ El 7 de agosto el dirigente comunista Paulino González Alberdi celebraba en las páginas de *Orientación* la confluencia, en el barrio de La Boca, entre diplomáticos ingleses y obreros de la construcción naval que sentaron las bases para la ayuda a los buques rusos e ingleses.³⁴ El 16 de agosto el diario *El Mundo* reflejaba el paro y acto convocado por la CGT que, tomando la fecha del aniversario de la muerte de San Martín, se pronunció en apoyo a los Aliados y en contra del nazismo, reuniendo unas 100 mil personas³⁵, al cual adhirieron todos los sindicatos de orientación comunista bajo consignas de apoyo a la URSS³⁶. El 8 de septiembre salía desde el puerto de Buenos Aires el primer cargamento hacia la URSS, con ropa, frazadas de lana, leche en polvo, elementos sanitarios y

²⁷ *El Orden*, 19/9/1941.

²⁸ *La Prensa*, 24/7/1941.

²⁹ *La Vanguardia*, 14/5/1941.

³⁰ *Orientación*, 7/7/1941

³¹ *La Hora*, 24/6/1941.

³² *La Hora*, 25/6/1941.

³³ *La Hora*, 8/7/1941.

³⁴ *Orientación*, 7/8/1941.

³⁵ *El Mundo*, 17/8/1941.

³⁶ *Orientación*, 21/8/1941.



jabón por un equivalente de 117 mil pesos, organizado por la CDA.³⁷ Unos días antes *Orientación* anunciaba que se proponía aumentar su tirada de 40 mil ejemplares a 50 mil en los próximos meses, y que su edición pasaba a tener 10 páginas en vez de 8.³⁸

La enumeración de hechos similares podría continuar durante los meses sucesivos. Lo que queremos resaltar sobre esta intensa actividad política que se desató tras el ingreso de la URSS a la Guerra, es que el PC amplió su espectro de acción respecto del periodo neutralista. La apelación a la solidaridad con la Unión Soviética excedió a los simpatizantes comunistas y buscó interpelar a todos aquellos que se oponían a un triunfo del nazismo, exceptuando explícitamente a los incipientes grupos trotskistas, cuya perspectiva, a diferencia de la IC en ese entonces, asociaba el desarrollo de la guerra mundial con la revolución socialista.³⁹

El discurso político que acompaña esta campaña pro soviética es elocuente respecto de la amplitud de sus potenciales destinatarios. Para el PC, al calificar la Guerra como una disputa global, el hecho de actuar en favor de los Aliados implicaba no ceder ningún paso al nazismo allí donde este actuase. Por ende, cualquier prejuicio respecto del comunismo o de la URSS era una brecha por la cual podía filtrarse la “quinta columna” que buscaba generar enemistad entre los antifascistas. Y la única manera de prevenir esas provocaciones era consolidando la más férrea unidad. *Orientación* explicaba que: “Todo lo que no es nazi, *todo* entiéndase bien, debe buscar la forma de unirse y concretarse en comités populares, en comités democráticos, en comités de vigilancia, etc.”.⁴⁰ Por lo tanto, las formas en las que se diera esta unidad debían ser aceptadas, y los comunistas totalmente flexibles, no limitándose a una forma fija de organización. Desde los lugares de trabajo o desde los barrios, con simpatías por Churchill, De Gaulle, la URSS, o cualquier pueblo invadido por el nazismo, el objetivo del PC era organizar comités que dieran cuerpo al movimiento anti fascista. Del mismo modo, debían ser apoyadas todas las iniciativas tendientes a denunciar la actividad del nazismo en Argentina, lo cual quedó expresado en la fuerte confianza y respaldo dado por los comunistas a la mencionada comisión formada en el Congreso Nacional para la investigación de “actividades anti argentinas” (impulsada por socialistas y radicales, y rechazada por Castillo), creada el 19 de junio de 1941, pese a que la comisión incorporó a los comunistas entre sus investigaciones.⁴¹

El amplio espectro de confluencia que buscaba construir el PC quedó expresado en la actividad de la mencionada CDA. La productividad de este organismo, impulsado por los comunistas, fue en ascenso durante los meses siguientes a su creación en agosto de 1941. La recaudación de dinero realizada por el mismo es un indicador. En los últimos meses de 1941 la recaudación no llegaba a 376 mil pesos (julio-agosto: \$49.979.70; septiembre \$59.035.81; octubre \$40.073.45; noviembre \$132.022,66; diciembre \$95.000)⁴²; mientras que en julio de 1942 el organismo da cuenta de 4 barcos enviados a la

³⁷ *El Mundo*, 8/9/1941.

³⁸ *Orientación*, 4/9/1941.

³⁹ Alicia Rojo, *El trotskismo argentino frente a la Segunda Guerra Mundial*, en *Cuadernos del CEIP*, Buenos Aires, Ediciones CEIP, 2001.

⁴⁰ *Orientación*, 24/7/1941.

⁴¹ Si bien los alcances de la comisión fueron un tema de debate en el Congreso, y mayormente se ocupó de investigar grupos considerados nazis o fascistas, encontramos informes como el redactado por el Ministerio de Gobierno y Asistencia Social del Poder Ejecutivo de Mendoza, enviado a la Comisión Especial de Investigación de Actividades Anti Argentinas, el cual da cuenta de la actividad de los comunistas en la provincia. Inventario de la comisión, Caja 9, Legajo 19, con fecha de inicio: 11/08/1941.

⁴² *Orientación*, 1/1/1942.



URSS, el último ese mismo mes, con productos por el valor de un millón de pesos.⁴³ El monto resulta significativo y da cuenta de la magnitud si consideramos que el jornal de un peón en el gremio de la construcción era de \$5,50 en diciembre de 1941.⁴⁴ Al mismo tiempo, la recaudación de dinero y bienes, le permitía a la CDA establecer relaciones con otras organizaciones “amplias”, también impulsadas por el PC. Por ejemplo, a inicios de 1942, *Orientación* informaba que las donaciones eran provenientes de diversos espacios, entre los que destacaba la actividad del Comité Israelita, La Junta de la Victoria, que había realizado una donación de casi 12.000 prendas de abrigo por un valor de \$110.000; La Comisión Sanitaria Argentina o la Junta Juvenil de Ayuda a los Aliados que participó con \$20.000 y 1.200 prendas de abrigo por un valor de \$12.000⁴⁵. Junto con estas organizaciones, la CDA también estableció vínculos con distintas personalidades de la cultura y de diversos espacios políticos. El 22 de junio de 1942, al cumplirse un año de la invasión alemana a la URSS, organizó una “jornada de solidaridad” en el estadio Luna Park de la Capital Federal, anunciada con publicidades en diarios como *La Vanguardia*, que convocó a 30 mil personas, las cuales rodearon un escenario empapelado con “retratos de San Martín, Moreno, Roosevelt, Stalin, y Churchill”.⁴⁶ Al mismo enviaron su saludo de solidaridad el diputado radical Damonte Taborda, el socialista Enrique Dickman, el General Vicente Rojo, Jefe del Estado Mayor del ejército republicano, Alberto Gerchunoff de la Sociedad Argentina de Escritores, Oscar Loewenthal, Gerente General de los Ferrocarriles Sud y Oeste, Aníbal Arbeletche, presidente del Comité de la Capital de la UCR y Diputado Nacional, además de Francisco Pérez Leirós, dirigente socialista de la CGT.⁴⁷

Esta acción conjunta respondía tanto al cambio de actitud del resto del espectro antifascista ante el creciente prestigio ganado por la URSS en la guerra contra Alemania, como a los propios esfuerzos del PC por establecer un equilibrio entre sus intereses y el del resto de las fuerzas. Respecto de lo primero *La Vanguardia*, pasado un año de la invasión a la URSS, había cambiado su inicial tono acusador a los comunistas por una demostración de reconocimiento al definir que la URSS se había incorporado al “proceso universal de la democracia”.⁴⁸ En cuanto a la acción de los comunistas, la forma de canalizar esta amplitud era evitar que los fines de la CDA se identificaran con sus objetivos partidarios. Con este fin, en enero de 1942, la CDA cambia su nombre al de Comisión Democrática Argentina de Solidaridad y ayuda a los Pueblos Libres, bajo el lema “solidaridad con todos ellos, ayuda a quienes la necesiten”. En esa “refundación” se invitaba a las agrupaciones adheridas a ampliar todo lo posible su radio de acción ofreciendo “a las personas democráticas con que entren en contacto, la elección del destino de sus contribuciones”⁴⁹, es decir, evitando que el único destino de las contribuciones fuera la URSS, ya que para el PC si Estados Unidos o Inglaterra se fortalecían, indirectamente también lo haría la URSS en tanto le ahorraría esfuerzos bélicos y mejoraría la actividad comercial soviética.

Es decir, la campaña alrededor del apoyo a la URSS tomó dimensiones relevantes para la actividad del PC, en tanto le permitió legitimar una causa considerada esencial para su estrategia, como lo era la idea de que el estado soviético y las democracias capitalistas podían no solo convivir, sino pelear por un mismo objetivo. Esto, a su vez, le habilitó tender lazos políticos y sociales con otros actores del

⁴³ *Orientación*, 23/7/1942.

⁴⁴ *Boletín informativo del Departamento Nacional del Trabajo*, Enero-Febrero-Marzo de 1942, p. 59.

⁴⁵ *Orientación*, 1/1/1942.

⁴⁶ *El Mundo*, 22/6/1942.

⁴⁷ *Orientación*, 25/6/1942.

⁴⁸ *La Vanguardia*, 22/6/1942.

⁴⁹ *Orientación*, 8/1/1942.



espectro antifascista, que superaron las trabas iniciales impuestas por las dudas respecto de la identificación de esta causa con el apoyo al comunismo.

Si como sostiene Andrés Bisso, el año 1941 revitalizó la apelación antifascista, “justo cuando parecía que el triunfo nazi era inminente”⁵⁰, el PC se apoyó sobre esa revitalización para desarrollar sus propios objetivos, logrando lo que en otros momentos le había estado vetado: asociar la causa antifascista a la defensa “patriótica” de la URSS.

Sin embargo, hasta ahora, nos hemos centrado solo en un aspecto de la orientación comunista, relacionada con su cambio de definición sobre la Guerra y la actitud hacia a ella. Pero ¿qué consecuencias tuvo este cambio en sus formas de desempeñarse en la política nacional? Como veremos en el apartado siguiente, la política de Frente Popular, tras su interrupción durante el periodo neutralista, también sufrió modificaciones, apoyada de nuevas definiciones sobre las necesidades nacionales y el rol de los partidos políticos “democráticos” en su solución.

El Frente Nacional Democrático

En mayo de 1941 la política frentepopulista estaba en uno de sus peores momentos. Por un lado, a nivel internacional, la idea de Frente Popular estaba asociada a dos grandes derrotas: la de los republicanos españoles vencidos por el ejército de Francisco Franco y a la ocupación Nazi sobre Francia, que culminaba definitivamente con el ciclo iniciado por el triunfo de la coalición entre socialistas, radicales y comunistas en 1936. A nivel local, los comunistas venían desarrollando una política de neutralidad hacia la Guerra que los había ubicado en un relativo aislamiento del resto del espectro político, particularmente entre los simpatizantes de los Aliados y los grupos antifascistas. Esto quedó expresado el 1ro. de mayo de 1941, en el que se convocaron actos diferenciados para celebrar el Día del Trabajador, con un eje divisorio puesto en las posiciones ante la Guerra, donde los comunistas acusan a los socialistas de ser “la fuerza de choque que el imperialismo emplea para empujar al país hacia la Guerra y la catástrofe económica”⁵¹, y a los líderes radicales de oponerse a las mayorías intransigentes de su partido con el fin de “buscar la conciliación con la oligarquía” que “de ese modo divide a las fuerzas democráticas del país”.⁵² Es decir, pese a que se mantenía formalmente la convocatoria a la unidad de las fuerzas democráticas, el PC era intransigente respecto de su postura ante la Guerra, lo cual entraba en contradicción con las simpatías pro-aliadas de las “fuerzas democráticas” que pretendía convocar.

El ingreso de la URSS en la Guerra y la firma de los tratados de cooperación entre soviéticos e ingleses y luego con los norteamericanos, implicaron un nuevo giro en la política frentepopulista. En tanto el nazismo actuaba de forma unificada con todas las fuerzas reaccionarias a nivel mundial, no había espacio posible para las definiciones intermedias, y la única posición “justa” era la unidad sin exclusiones de todos aquellos que se opusieran a las fuerzas del Eje.⁵³

Para los comunistas, esta unidad no era un problema moral, sino práctico y militar: al analizar la situación internacional bajo el prisma de la Guerra entre Estados, la unidad, sobre todo la nacional, era

⁵⁰ Bisso, *El antifascismo argentino*, Óp. Cit. pág. 79.

⁵¹ “La situación nacional e internacional y las tareas del partido”, *Orientación*, 19/6/1941.

⁵² Ídem.

⁵³ Victorio Codovilla, *¡Listos para defender la patria!*, Informe rendido ante el X Congreso del Partido Comunista, Buenos Aires, Ediciones del Comité Central del Partido Comunista, 1941.



el sustento necesario para evitar el surgimiento de Guerras civiles o enfrentamientos intestinos, e incluso revoluciones, dentro de los países involucrados en el conflicto. Se trataba de proteger los acuerdos alcanzados con los países aliados a costa de desestimular cualquier proceso que cuestionase el orden político y social de aquellos países. Dentro de las fronteras de la URSS⁵⁴ esta idea de “unidad nacional” implicó reforzar al extremo la represión de cualquier tipo de oposición a la política dictada por el Kremlin, y el aumento de las exigencias a lo que se llamó la “retaguardia”, es decir, el sector que producía las armas de Guerra y los bienes necesarios para sostener la actividad en el frente de batalla.⁵⁵ Fuera de la URSS esta política unitaria fue impulsada inicialmente en Francia⁵⁶ contra la ocupación nazi, bajo la idea de Frente Nacional. La misma orientación luego fue replicada en todos aquellos países donde el PC tenía inserción, pero adoptando diversas formas: por ejemplo, en España, la idea de Unión Nacional postulaba como objetivo evitar el ingreso de aquel país en la Guerra junto al bando fascista⁵⁷, mientras que en Chile, la política de Unidad Nacional contra el Fascismo significó la ampliación de las bases sociales del Frente Popular.⁵⁸

En Argentina, esta idea unitaria comenzó a tomar forma bajo el nombre de Frente Nacional Democrático en los días posteriores al 22 de junio de 1941. El dirigente comunista Victorio Codovilla explicaba que uno de los objetivos centrales de un potencial Frente Nacional Democrático en Argentina, era organizar un fuerte movimiento de solidaridad y apoyo con los países aliados, para lo cual en primer lugar se debía luchar por garantizar las libertades democráticas necesarias para el desarrollo de ese movimiento. Según el dirigente del PC, este Frente Nacional Democrático consistía centralmente en que:

Socialistas, radicales, liberales, comunistas, sindicalistas, sin partido, obreros, agricultores, intelectuales, gentes salidas de las filas del pueblo o de la burguesía, partidarios de la democracia y de la libertad, enemigos jurados de la barbarie nazi fascista, se unen para la acción y convergen sus esfuerzos en una misma dirección.⁵⁹

Es decir, lo que definía al Frente Democrático no era el problema de clase. Ya no se hablaba, como en la primera etapa del Frente Popular, de una colaboración con sectores “progresistas” de la burguesía, donde la clase obrera tuviese algún papel relevante, sino de una convergencia en donde todas las fuerzas cumplieren una función en tanto enemigas del nazismo. Por lo tanto, reafirmamos en este aspecto, la hipótesis inicial sobre la existencia de una nueva etapa en la política frentista del PC. Pese a conservar varios de sus rasgos generales desde 1935, en esta etapa la amplitud y los objetivos de la apelación frentistas son definidos en función de las circunstancias particulares de la Guerra, consolidando un discurso que apelaba a la formación de una coalición poli clasista y de un gobierno de Unidad Nacional, incluso con aquellos que habían pertenecido al régimen de Justo.

⁵⁴ Este refuerzo de la represión se asentó sobre las bases de las “grandes purgas” ya realizadas en 1937. Ver: Sheila Fitzpatrick, *La vida cotidiana durante el estalinismo: cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia soviética*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

⁵⁵ Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2015.

⁵⁶ François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995.

⁵⁷ Comité Central del Partido Comunista de España: *Historia del Partido Comunista de España*, Paris, Éditions Sociales, 1960

⁵⁸ Hernán Venegas Valdebenito, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista, 1935-1943”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Año 14, Vol. 1, 2010.

⁵⁹ *Orientación*, 17/7/1941.



Para pertenecer al Frente Democrático la condición era tener intereses, al menos coyunturalmente, contrapuestos a los del fascismo. Por eso, la justificación teórica de esta ampliación conceptual, se basaba en concebir al fascismo como “una nueva forma, mucho más descarada brutal y violenta, de la dominación política del capital financiero”.⁶⁰ Según los comunistas el nazismo era “la dictadura sangrienta y terrorista de los círculos más reaccionarios, más agresivos, más poderosos y más imperialistas de la oligarquía financiera”.⁶¹ Y no se trataba de un fenómeno generalizado: esta fracción del capital financiero existía particularmente en Alemania, concluyendo de esto que los esfuerzos para destruir al fascismo debían estar concentrados en derrotarlo en aquel país. Con esta definición, al reducir el núcleo que da origen al fascismo a un sector muy específico de la burguesía alemana, los comunistas concluían que “es posible hallar enemigos del fascismo (y aliados eventuales para el frente antifascista) hasta en el seno de la gran burguesía”.⁶² Dicho de otro modo, para los comunistas, en tanto los que sufrían las consecuencias de la violencia y barbarie nazi-fascista eran las grandes mayorías nacionales, la unidad deseable era una unidad equivalente a la nación misma, concibiendo que obreros y burgueses, así como países coloniales e imperialistas, podían confluír en sus intereses.

Ahora bien. Si lo único que delimitaba las fronteras organizativas y políticas de este Frente Nacional Democrático era su programa de adhesión a los aliados y de rechazo al nazismo, ¿Cuál era el contenido del mismo y cómo se desplegaba en la realidad nacional? Para Codovilla se trataba de un programa simplificado en pos de la unidad:

¿Programa? Muy sencillo y concreto. Dos o tres puntos nada más. En el orden nacional: restauración plena de las libertades democráticas para la clase obrera y para el pueblo, medidas drásticas contra los elementos subversivos nazi-fascistas, elecciones libres, gobierno que respete los intereses del pueblo y la voluntad popular. En el orden internacional: participación de nuestro país en el frente único de los pueblos- encabezado por la URSS, Inglaterra y los Estados Unidos- que luchan por la libertad y la independencia nacional, y coordinación de la acción de todos los pueblos de América en defensa del continente de los agresores nazi-fascistas. Este es el programa claro y concreto por el cual, pueden y deben luchar, junto con la clase obrera, todos los sectores de la burguesía que rechazan la dominación nazi.⁶³

Es decir, se trataba de un programa lo suficientemente general como para ser apoyado por sectores de la burguesía, en particular los referenciados con la UCR. En este sentido, el dirigente comunista Ernesto Giudici explicaba que el programa del Frente Nacional Democrático y el del radicalismo tenían mucho en común, en tanto “que es un programa nacional y popular”, debido a su rechazo al nazi fascismo y sus cómplices locales. Y por lo tanto se cuestionaba: “¿Porque las organizaciones radicales no habrían de participar en el esfuerzo común por realizar ese programa o parte de él? ¿Porque no habría de participar junto con los comunistas y demás partidos y organizaciones en un poderoso Frente Democrático Nacional?”⁶⁴ Más allá de que la conclusión era optimista sobre la posibilidad de esta

⁶⁰ *Orientación*, 2/10/1941.

⁶¹ Ídem.

⁶² Ídem.

⁶³ *Orientación*, 11/9/1941.

⁶⁴ *Orientación*, 9/10/1941.



conjunción, nos interesa resaltar que la formulación del programa que realizaban los comunistas estaba indudablemente asociada a establecer un diálogo con el resto de las fuerzas políticas, y a la definición de que el radicalismo, como fuerza mayoritaria, debía cumplir un papel fundamental en aquella coalición, sobre todo por ser la herramienta para garantizar un triunfo electoral en 1943.

Sin embargo, sería insuficiente analizar las aspiraciones del PC en este periodo solo desde el punto de vista de su acercamiento a otras fuerzas políticas. En un contexto donde ganaban cada vez más fuerza las ideologías nacionalistas de distinto tipo⁶⁵, los comunistas debieron sostener una retórica sobre el problema nacional, pero equidistante de los nacionalismos neutralistas o pro fascistas.⁶⁶

Si durante el periodo neutralista el PC colocó el foco de su análisis en el problema del imperialismo, las definiciones de “Guerra patria”, de “unidad nacional”, y la alianza de la URSS con Inglaterra y Estados Unidos, implicaron un viraje en este eje de análisis. La liberación nacional, la independencia económica y la lucha contra las oligarquías terratenientes vinculadas al imperialismo, cedieron lugar a algunos “tópicos nacionalistas” que evitaban entrar en conflicto con las potencias extranjeras. Entre ellos, el más extendido fue el de la necesidad de la autonomía industrial para resolver la crisis inflacionaria y la llamada “carestía de vida” que estaba afectando a la clase obrera desde inicios de 1942. Según los comunistas, lo que provocaba la oleada inflacionaria era la especulación y el acaparamiento de productos, sobre todo primarios, de aquellos que pretendían obtener los mejores precios en el marco de una economía de Guerra en Europa. La solución a este problema debía abordarse en dos niveles. En primer lugar debían establecerse impuestos progresivos a las grandes fortunas de esos especuladores, centralmente asociados con aquellos terratenientes sospechados de establecer relaciones comerciales con Alemania, o de ser ellos mismos capitalistas alemanes encubiertos. Esta medida debía ser parte de una reforma agraria más general, que destinara los recursos generados por la producción agrícola a la industria, con el fin de abastecer al mercado interno de aquellos bienes que en aquel entonces se importaban.

Este primer nivel quedaba supeditado a un segundo, más general, que era la política exterior del gobierno del presidente Castillo, a la que se consideraba como la principal causa de los males económicos del país. En un folleto editado por el Comité Central del PC en diciembre de 1942, se explicaba que:

(...) la política de neutralidad pro-fascista, al hostigar a los grandes países democráticos que son los compradores tradicionales de las cosechas de nuestros agricultores y los suministradores de las maquinarias y materias primas que necesita nuestra industria, paraliza nuestras exportaciones de

⁶⁵ Trabajos como los de Tulio Halperín Donghi y Omar Acha, señalan la apropiación de los comunistas de varios tópicos del nacionalismo, sobre todo durante el periodo de neutralismo, y el acercamiento a un “nacionalismo popular” como el de FORJA. Sin embargo, como destaca Acha, este nacionalismo estuvo más enraizado en una concepción estalinista del mismo (que antepone el desarrollo económico a la identificación cultural de la nación), que a una apropiación de los nacionalismos locales, ya sean de derecha o “populistas”. Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Op. Cit; Omar Acha, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

⁶⁶ Mercedes López Cantera, *Orígenes y consolidación del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*, (Tesis de Doctorado), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2019.

productos agropecuarios a la vez que perjudica y paraliza muchas industrias nacionales.⁶⁷

Además, agregaba que la política neutralista era un obstáculo para el acceso al crédito en función del desarrollo industrial local. Por eso, la solución de los problemas económicos estaba íntimamente relacionada con el cambio en la política exterior. Esta debía consistir en la ruptura de relaciones comerciales con los países del Eje, la adopción de una posición abiertamente pro aliada en el conflicto bélico, y el establecimiento de acuerdos comerciales para la cooperación con los países en Guerra. Es decir, el desarrollo autónomo de la industria nacional no estaba en oposición a los intereses de las potencias imperialistas “democráticas”, sino que el vínculo con ellas era el que lo fortalecería. El desarrollo del mercado interamericano, fomentado por Estados Unidos bajo la justificación de la Guerra, era la vía para armonizar con estos intereses.

Y para eso, era necesario ante todo influir en la toma de decisiones por parte del Estado. Para el PC el gobierno de Ramón Castillo era un gobierno “en disputa”. Pese a que depositaba muchas menos expectativas que en el gobierno de Ortiz en cuanto al avance de las libertades democráticas, y consideraban “pro fascista” su neutralismo, analizaba que dentro del grupo gobernante existían distintos sectores. Por un lado un sector liderado por los seguidores del conservador gobernador de Buenos Aires Manuel Fresco y el Canciller argentino Enrique Ruiz Guñazú, sobre el que mayormente se apoyaba Castillo. Por otro, un sector “democrático” representado por los funcionarios pertenecientes al “ala moderada” de los conservadores. Sin embargo, para el PC ambos eran “minorías oligárquicas” separadas de las grandes mayorías. La única diferencia residía en que mientras los primeros eran vistos como abiertos colaboradores del nazismo, los segundos eran concebidos como potenciales aliados de un Frente Nacional Democrático. Por lo tanto, la política hacia el gobierno de Castillo debía sostenerse en la presión y la exigencia para que esta disputa se desarrolle en favor del “ala democrática”.⁶⁸ Así, los comunistas le dieron gran importancia durante todo el periodo a la idea del “cumplimiento de las resoluciones de Río”⁶⁹, refiriéndose a la conferencia americana convocada a comienzos de 1942 en Río de Janeiro con el objetivo de reafirmar una política de cooperación de los países americanos con Estados Unidos tras el ataque japonés en Pearl Harbor.

Estos elementos permiten definir al programa del PC en este periodo como un programa “de gobierno”, en tanto administración de un estado capitalista, más que un programa de movilización de la clase trabajadora o de lucha social, en tanto su realización debía pasar o bien por la presión al presidente de Castillo, o bien por su acceso a la Casa Rosada a través de un Frente Nacional Democrático encabezado por la UCR. La ausencia de una dimensión de lucha social en el planteo de los comunistas se vio reflejada en la permanente búsqueda de moderación por parte del PC hacia la realización de huelgas contra empresas de origen inglés y norteamericano, como en el caso del Ferrocarril del Sud en la pelea contra el laudo, señalado por Matsushita.⁷⁰ Sin embargo, más allá del origen de las empresas, vale resaltar que esta moderación respondía a la idea más general que asociaba el “caos” a las

⁶⁷ Comité Central del Partido Comunista: *¿Qué quieren los comunistas? Preguntas y respuestas*, Buenos Aires, Ediciones del Comité Central del Partido Comunista, 1942.

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Según el autor, el viraje en la posición de los comunistas favorable al imperialismo inglés, poseedor de los ferrocarriles del Sud, llevó los comunistas a “atenuar su ataque al laudo”, una demanda sentida por los ferroviarios. Matsushita, Hiroshi, *Op. Cit.* pág. 231.

posibilidades del nazismo de penetrar en las divisiones internas del país. En última instancia, la idea de Unidad Nacional, de Frente Nacional Democrático, en donde obreros y burgueses formasen una alianza social, suponía la coexistencia pacífica de ambos grupos sociales, y la subordinación y aplacamiento del conflicto de clases en pos de la lucha bélica entre los estados nacionales, todo esto en el marco de uno de uno de los periodos de mayor conflictividad sindical en el país.⁷¹

En este sentido *Orientación* sostenía, refiriéndose al problema de la carestía de vida que “la situación porque atraviesa la clase obrera debe ser resuelta en íntima armonía con los intereses generales de la provincia y de la Nación, en beneficio de todas las capas progresistas de la misma”, y agregaba que aquella situación podría ser resuelta “en gran parte con una política gubernamental inteligente y patriótica”.⁷² Del mismo modo, un documento publicado por el Comité Central del PC en febrero de 1942 bregaba porque frente a los ataques de las condiciones de vida de los trabajadores, se evitase la propuesta de realizar una huelga. Por el contrario, se proponía crear un consejo económico de defensa nacional con participación de representantes de todas las fuerzas sociales incluidas la clase obrera, los industriales, los agricultores y los comerciantes, junto con las fuerzas armadas y el gobierno nacional⁷³. Esto no quiere decir que los comunistas no hayan participado en luchas obreras, como lo muestra la importante huelga de los obreros metalúrgicos aquel año⁷⁴, pero sí que su programa apuntaba a que la resolución de los problemas más generales de los trabajadores no se desarrollase por aquella vía. El desarrollo de grupos opositores⁷⁵ en sindicatos dirigidos por los comunistas, tanto de origen *sindicalista*, pero también trotskista y anarquista, con críticas que apuntaban contra esta moderación, confirman la ubicación del PC en este terreno.

En síntesis, la idea predominante en este periodo, era la de pensar la realidad nacional en el marco de la Guerra entre estados, donde cada actor debía definir claramente qué rol iba a jugar en el tablero bélico internacional. Los rasgos “nacionalistas” del programa económico comunista eran subordinados, en última instancia, a la Guerra, en particular a los intereses soviéticos, entendidos como los de su grupo gobernante en la misma. Sin embargo, diferimos con aquellas interpretaciones historiográficas⁷⁶ para las cuales esta dinámica significa un obstáculo para analizar las particularidades del desempeño comunista en estos años. Ante todo, porque estas definiciones debieron tomar cuerpo en una realidad política nacional cambiante y concreta, con actores que también intervenían e influían en el accionar comunista. Por eso pasaremos a ver en el siguiente apartado la actividad política de los comunistas para la concreción efectiva del Frente Nacional Democrático, particularmente hacia las elecciones que se iban a realizar en 1943, ya que allí el PC depositaba sus expectativas de un cambio de gobierno, y un rápido giro en el apoyo argentino a los Aliados en la Guerra.

⁷¹ Del Campo, Óp. Cit. pág. 75-77.

⁷² *Orientación*, 18/6/1942.

⁷³ *Orientación*, 26/2/1942

⁷⁴ Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, en *Realidad Económica*, n° 135, octubre-noviembre, 1995.

⁷⁵ Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga de 1942 y la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo” *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, N° 4, septiembre-octubre, Buenos Aires, 2007.

⁷⁶ Por ejemplo la de Augusto Piemonte, quien luego de analizar el recorrido del PC durante los años de la guerra concluye que: “(...) podemos afirmar que una vez más quedaban relegados los intereses nacionales en detrimento de las necesidades urgentes del campo internacional”. Creemos que este tipo de visiones pueden opacar los lazos locales tendidos por el PC y su inserción en distintos ámbitos del medio local, que también fueron dando forma a sus orientaciones. Augusto Piemonte, “El Partido Comunista de la Argentina ante la Segunda Guerra Mundial y la disolución de la Internacional Comunista, 1939-1943”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Nro.18, 2014.



El PC y la Unión Democrática en los meses previos al Golpe de Estado

Varios autores que han analizado el periodo, incluso desde distintos puntos de vista, como Hiroshi Matsushita, Halperín Donghi, o Andrés Bisso, coinciden en que a mediados de 1942 se consolidaron las bases para una unidad concreta entre las fuerzas “pro aliadas” de Argentina, sobre todo tras la propuesta realizada por la dirección del Partido Socialista de conformar una Unión Democrática hacia las elecciones de 1943. Así también lo percibían diarios como *La Razón* o *El Mundo*, que informaban sobre el “afianzamiento de la tendencia unionista”⁷⁷. Si bien es notorio el crecimiento de los debates en torno a la unidad en ese periodo, coincidente con el triunfo de las candidaturas socialistas en las elecciones de la Capital Federal y, por ende, con el temor de los líderes radicales a reducir su caudal electoral, la periodización no es válida para el caso comunista. El PC, desde la adopción de la idea de Frente Nacional Democrático en junio de 1941, asociaba esta conjunción de fuerzas con un frente electoral y con un partido de gobierno y ya desde 1935 venía esbozando esta perspectiva.

En noviembre de 1941 se desarrolló en Córdoba el X Congreso Nacional del PC. Allí, este definió que la contradicción principal en Argentina era la separación entre el sentimiento mayoritario de la clase obrera en favor de la democracia y la falta de acción de las fuerzas democráticas para enfrentar activamente al fascismo.⁷⁸ Según el PC, tanto radicales y socialistas, como la CGT, estaban “adormecidos”, y sus declaraciones verbales y protestas contra el gobierno, nunca alcanzaban el plano de la acción. Si en la CGT quienes frenaban este avance eran “grupos divisionistas”, en el radicalismo el problema era identificado en el “sector conciliador con la oligarquía que teme el desarrollo del movimiento popular”.⁷⁹ Por eso, para el PC, si bien el radicalismo estaba llamado a jugar un papel fundamental en un futuro gobierno democrático, debía romper con este sector, empezando por sacar conclusiones de los años anteriores, donde su expectativa en obtener triunfos electorales de forma aislada, había chocado con los mecanismos fraudulentos del régimen.⁸⁰

El PC sostenía que el problema electoral no era solo una cuestión de votos o de mayorías, sino de imposición de una relación de fuerzas que permitiese hacer efectivo un eventual triunfo contra el gobierno. Los sucesivos fraudes realizados desde 1932 en adelante, habían demostrado que no bastaba con obtener más votos, sino que estos debían validarse mediante un movimiento popular que los hiciera efectivos, empezando por reclamar la aplicación de las libertades democráticas anuladas por el régimen inaugurado por Agustín Pedro Justo. Por lo tanto, reprochaban a los radicales que su actitud anti unitaria o bien los llevaría a colaborar abiertamente con los fascistas del gobierno, sosteniendo las condiciones de anormalidad constitucional, o a caer en un abismo de descrédito y apatía ante los recurrentes fracasos electorales.

En este sentido, el PC depositaba sus expectativas en que la alianza electoral hacia las elecciones de 1943 se concretase si previamente se ponía en funcionamiento un movimiento de lucha por las libertades democráticas y en favor de los Aliados. Por eso, los avances en el desarrollo de la campaña en

⁷⁷ *La Razón*, 6/1/1943; *El Mundo*, 4/2/1943.

⁷⁸ Gerónimo Arnedo Álvarez, “La unión nacional, garantía de la victoria”, *Informe rendido ante el X Congreso del Partido Comunista, realizado en Córdoba los días 15, 16 y 17 de noviembre de 1941*, Buenos Aires, Ediciones del Comité Central del Partido Comunista, 1941.

⁷⁹ Ídem.

⁸⁰ Ídem.



apoyo a la URSS y las “redes” de solidaridad y acción común en el campo del antifascismo, eran vistas como una realización en los hechos de esa unidad. Ya en septiembre de 1941 Victorio Codovilla expresaba el optimismo de los comunistas anunciando que el Frente Nacional Democrático estaba en marcha y que solo había que “acelerar su ritmo”.⁸¹

Más allá de la visión propia del PC, lo cierto es que existían signos que alentaban este optimismo. Uno de ellos fue el debate ocurrido en el Congreso Nacional, iniciado en junio de 1942, referido al problema del Estado de Sitio implementado por el presidente Castillo desde fines del año anterior. En aquel debate el ministro del interior Miguel Culaciati, argumentaba el sostenimiento de la medida de excepción bajo la idea de que el poder Ejecutivo debía estar alerta ante la posibilidad de que “actividades ideológicas puedan pegar el zarpazo a nuestra organización nacional”.⁸² Y apuntaba particularmente a los comunistas, a los cuales acusaba de escabullirse bajo la fachada de otras organizaciones tales como la Comisión Democrática Argentina, la AIAPE, la Junta de la Victoria, el Comité Israelita de Ayuda, y decenas de organizaciones más. Esto habilitó a una fuerte réplica durante las siguientes sesiones por parte de diputados radicales y socialistas, algunos miembros de la Comisión Democrática Argentina, como el diputado González Iramain, que argumentó que nadie podía sospechar que él fuese comunista.⁸³ También Nicolás Repetto, y Américo Ghioldi⁸⁴ argumentaron contra la persecución al PC y en favor mostrar la congruencia de sus fines con los de la democracia. Es decir, por distintos motivos, tanto los diputados oficialistas como opositores, debieron dar cuenta del crecimiento del comunismo, de la influencia de los mismos en organizaciones amplias del campo pro aliado, y de la inscripción de estos en el debate político nacional. Así, el PC veía en estos debates la confirmación de su avance en la confluencia con el resto de las “fuerzas democráticas”.

Otro síntoma de esta “realización” del movimiento democrático, los comunistas lo podían encontrar en la provincia de Tucumán. Allí, como señala María Ullivarri, “luego de las dos elecciones de 1942 donde triunfó el Partido Demócrata Nacional, había quedado claro que se necesitaba generar algo políticamente más amplio y mucho más contundente para frenar el avance conservador”.⁸⁵ Por lo tanto, mediante la iniciativa de los sindicatos madereros y de la construcción, influidos por el PC, se puso en pie un “Comité Democrático Organizador Pro Unidad Democrática”, que fue un importante factor de confluencia con el resto de las fuerzas políticas de la provincia, constituyendo una fuerte “base civil” para el impulso de una alianza electoral con socialistas, radicales y líderes cegetistas.

Un escenario similar se pudo detectar en la provincia de Córdoba, donde comunistas, socialistas y sectores del radicalismo confluyeron en un “frente antifascista” a través de organizaciones como Acción Argentina, la Agrupación “Pro Unidad Democrática” (de mayoría comunista) y la Confederación Democrática Argentina de Ayuda a los Pueblos Libres (comunistas, radicales e independientes), bajo la activa coordinación de la CGT.⁸⁶

Este optimismo, esta sensación de estar actuando en la misma dirección que las tendencias mayoritarias, llevó al PC a anunciar en su Congreso que se proponía en el plazo de seis meses llegar a

⁸¹ *Orientación*, 11/12/1941.

⁸² *El Mundo*, 25/6/1942.

⁸³ *El Mundo*, 26/6/1942.

⁸⁴ *El Mundo*, 25/9/1942.

⁸⁵ María Ullivarri, “Movimiento obrero y política en tiempos de Guerra Mundial. Tucumán, 1940-1943”, *Anuario IEHS*, Nro. 26, 2011.

⁸⁶ Jessica Blanco, “Del protagonismo al ocaso. Las dirigencias sindicales comunistas de Córdoba ante la irrupción del peronismo (1936-1948)”, *Revista Izquierdas*, Nro. 28, Santiago de Chile, 2016.

los 50.000 afiliados en todo el país.⁸⁷ Los comunistas consideraban que era su oportunidad para transformarse en un partido “de masas”, y romper definitivamente con la imagen de “un pequeño partido ilegal”.⁸⁸ Para ello era importante reclutar militantes en aquellos sectores que no tenían partido, de forma masiva, y “sin que ello afecte el desarrollo y fortalecimiento de los demás partidos que participan en el Frente Nacional Democrático”.⁸⁹ Es decir, se trataba de ampliar la organización partidaria sin que esto fuese en detrimento de favorecer la alianza con el resto de los partidos democráticos.

Ahora bien ¿Eran compartidas las expectativas por parte del resto de los partidos apelados por los comunistas, sobre todo el radical y el socialista? Si consideramos la situación del radicalismo, es necesario definir que se trataba de un partido fragmentado entre decenas de líderes provinciales que raramente respondían a las directivas de su Comité Nacional.⁹⁰ A las divisiones nacionales entre “intransigentes” y “concurreristas”, se sumó en el periodo la aparición de un sector crítico de la conducción nacional en la Juventud Radical, referenciado en Moisés Lebensohn⁹¹, también distante del sabatinismo.⁹² En el congreso de la Juventud Radical de mayo de 1942, Lebensohn sostenía que “nuestra política es inferior a nuestro pueblo. Nuestro partido es inferior a nuestro Radicalismo”.⁹³ Y agregaba que esto se debía a los errores de la conducción partidaria que “aguardó la restauración de las instituciones libres, por sucesos eventuales y ajenos a su propio esfuerzo”, al mismo tiempo que “confió en la “buena voluntad” y el “patriotismo” de gobiernos surgidos de la entraña oligárquica”. Más allá de la disputa interna, este testimonio graficaba la crisis del radicalismo, atrapado entre la aceptación de las reglas impuestas por la “democracia limitada” de Castillo, y la aceptación de las sucesivas derrotas que generaban apatía y falta de expectativas respecto de algún cambio progresivo en su propia base electoral y particularmente en la juventud.

Por lo tanto, el acercamiento a una posición aliancista por parte de la UCR, hacia comienzos de 1943, debe comprenderse más como un “mal menor”, necesario para sostener la unidad partidaria y evitar la profundización de su crisis, que como una política activa por parte del radicalismo para terminar con el gobierno de Castillo. A diferencia de los comunistas, la UCR, pese a apoyar la causa de los Aliados en la Guerra, siempre mantuvo gestos moderados, combinando una posición “neutralista” en lo militar, con “muestras de simpatía por aquellos que luchan por la libertad y la democracia”⁹⁴. Por lo tanto, pese a que en 1942 la Convención Radical se manifestó favorable a la ruptura de relaciones con el Eje, los motivos de su acercamiento al PS y su propuesta de una Unión Democrática, tuvieron más que ver con sus fracasos electorales: la derrota en las elecciones de la Capital Federal a inicios de 1942, y la anulación de su triunfo en las elecciones tucumanas (donde el radicalismo inicialmente había presentado listas divididas), fueron los hechos que empujaron a buscar otras soluciones. Es decir, hacia 1943 la UCR estaba más preocupada por hacer valer su peso electoral, antes de que fuera demasiado

⁸⁷ Juan José Real, *Nuestra fuerza y nuestras debilidades*, Informe rendido ante el X Congreso del Partido Comunista; realizado en Córdoba los días 15,16 y 17 de noviembre de 1941, Buenos Aires, Ediciones del Comité Central del Partido Comunista, 1941.

⁸⁸ Juan José Real, *Op. Cit.*

⁸⁹ Gerónimo Arnedo Álvarez, *La unión nacional, garantía de la victoria*, *Op. Cit.*

⁹⁰ Ana Virginia Persello, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

⁹¹ Sebastián Giménez, “La juventud radical y la conformación del Movimiento de Intransigencia y Renovación”, *Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre, 2011.

⁹² Cesar Tcach, *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1945-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

⁹³ Moisés Lebensohn, *Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Ed. Talleres Gráficos, 1966.

⁹⁴ “Resolución de la Convención Nacional de la UCR del 14/3/1941”, citado en: Peter Snow: *Radicalismo argentino*, Buenos Aires-Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.



tarde, que de compartir la preocupación del PC por poner en pie un movimiento organizado “desde abajo”, con comités que discutieran las tareas y candidaturas de la Unión Democrática.

Por su parte, el PS daba cuenta tanto de las crisis internas del radicalismo, como de los beneficios de haber ocupado, mientras el PC mantenía su neutralismo, la exclusividad de la representación partidaria en el espacio antifascista.⁹⁵ Hacia fines de 1941, y en las vísperas de las elecciones capitalinas de inicios de 1942, el PS expresaba cierta “superioridad moral”, tanto por su “antifascismo consecuente”, sostenido por su rol hegemónico dentro de la agrupación antifascista Acción Argentina, como por su “democratismo” superior al del radicalismo, siempre sospechado de connivencia con el régimen fraudulento, e involucrado en los diversos escándalos de corrupción de los años previos.⁹⁶

En la campaña electoral capitalina el PS se arrogaba la “noble jerarquía intelectual” de sus candidatos, pero también de interpretar “el sentimiento de los argentinos, que repudian la sumisión a los candidatos totalitarios”.⁹⁷ Esta utilización del lugar conquistado en el espacio antifascista, sumado a la confluencia de su prédica pro Aliada en un territorio como la Capital Federal, donde las simpatías con los enemigos del Eje eran mayoritarias, y el apoyo no menos relevante de los comunistas, dieron un triunfo inesperado al PS en las elecciones de aquel distrito.

Fue este triunfo, junto con la movilización pro aliada que se intensificó durante los meses posteriores, lo que habilitó al PS, apoyado en Acción Argentina, a convocar a la conformación de una Unión Democrática⁹⁸ hacia las elecciones presidenciales de 1943. En esa convocatoria, según el líder del PS, Nicolás Repetto se pretendía:

Provocar en el país una concentración de las fuerzas democráticas, que por su volumen imponente y su poder arrollador obligue al Poder Ejecutivo de la Nación a desistir formalmente de su propósito manifiesto de imponer una candidatura oficial y a no poner traba alguna a la aspiración dominante en el país de resolver el problema presidencial dentro del más estricto y puro régimen democrático.⁹⁹

Es decir, la convocatoria se basaba en la creencia de que una alianza de este estilo, que reuniese a la mayoría indiscutida de las fuerzas políticas opositoras del país, impediría al gobierno de Castillo ejercer el fraude, e incluso habilitaría a que parte de la coalición que lo apoyaba se sume al frente unitario.

Respecto de los comunistas, pese a rechazar las condiciones de ilegalidad impuestas por el gobierno de Castillo al PC, Repetto mencionaba en su convocatoria solo a aquellos partidos con legalidad electoral: “(...) Radicales, socialistas, demócratas progresistas, la organización gremial obrera, la parte sana del partido demócrata nacional y la ciudadanía en general (...)”.¹⁰⁰ Si bien en actos y

⁹⁵ Ricardo Martínez Mazzola, “El Partido Socialista en los años treinta”, En Leandro Losada (Comp.), *Política y vida pública. Argentina (1930-1943)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017.

⁹⁶ Centralmente los casos referidos a las compras de tierras en El Palomar, que llevaron a la renuncia, luego rechazada, de Ortiz, y a los vinculados con la concesiones a las compañías eléctricas de Buenos Aires. Ver: Halperín Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Óp. Cit. y Martínez Mazzola, Óp. Cit.

⁹⁷ “¿Por qué triunfaran por gran mayoría los candidatos socialistas?”, *Folleto electoral del Partido Socialista*, febrero de 1942.

⁹⁸ *La Vanguardia*, 13/10/1942.

⁹⁹ Repetto, Nicolás: “Pasajes del discurso en Saladillo”, 7/11/1942. Citado en: Halperín Donghi: *La República imposible (1930-1945)*, Óp. Cit. Documentos, pág. 397.

¹⁰⁰ Ídem.



convocatorias posteriores los comunistas son mencionados, es posible suponer que la exclusión del PC, además de por su ilegalidad, estuviese fundada en el apoyo de estos a una fórmula presidencial radical.

Si para los comunistas se trataba de obtener un triunfo electoral “rápido” que permitiese al país sumarse al frente de Guerra con los aliados, para el PS y la UCR se trataba de aprovechar la debilidad y la falta de legitimidad del gobierno de Castillo, en un caso para capitalizar el crecimiento de su influencia política, en el otro para evitar caer junto con él. Por lo tanto, pese al prestigio ganado por el comunismo internacional tras los triunfos de Stalingrado, aquellos nunca compartieron ni las aspiraciones ni los métodos planteados por los comunistas.

Esto, sin embargo, no impidió que el PC hiciera todos los esfuerzos posibles para influir en el armado de la alianza electoral y presentarse como uno de sus principales promotores. Para eso, en primer lugar, debió dejar claro su rol en el escenario político nacional y su adscripción a la democracia argentina, lo cual a su vez implicaba cuestionar la ilegalidad en la que aún se encontraba. El dirigente comunista Ernesto Giudici, en discusión con quienes defendían la ilegalidad del PC, explicaba que:

El partido comunista no tiene nada que ocultar. La reacción quiere que se oculte para acusarlo de conspiración, pero no lo conseguirá. No tiene nada que ocultar, ni siquiera su aspiración al socialismo que proclama con orgullo. Pero lo que está en juego hoy en argentina no es la implantación inmediata del socialismo sino la defensa de nuestras libertades democráticas para que dentro de ella cada partido democrático desarrolle sus energías en un sentido determinado.¹⁰¹

Es decir, para el PC se trataba de demostrar que su ilegalidad se basaba en una confusión intencional sobre sus objetivos. Según los comunistas si en algún momento ellos se habían obligado a actuar en la ilegalidad, eso no los diferenciaba en nada del resto de los partidos que habían sufrido la persecución por parte de la dictadura de José Félix Uriburu. Y respecto de sus objetivos, debía quedar en claro que las acusaciones anti comunistas no tenían lugar en el marco del apoyo incondicional que presentaba la URSS a las democracias capitalistas, expresando la capacidad de una convivencia pacífica entre ambas.

Los comunistas buscaron, mediante la interpelación sobre su acceso a las libertades democráticas, demostrar la confluencia de intereses con los potenciales aliados. Este mecanismo cobró relevancia a mediados de 1942, cuando la combinación entre el estado de sitio declarado a fines de 1941, y las fuertes inclinaciones del gobierno de Castillo a disminuir las expectativas sobre una transformación democrática de la realidad argentina, incrementaron las medidas represivas contra el comunismo. Desde el 31 de marzo de 1942 al 4 de junio de 1943, en medio de la huelga metalúrgica de aquel año, el diario *La Hora* fue suspendido 15 veces, sumando 92 días de suspensiones, y siendo octubre de 1942 el mes de mayor intervención policial, coincidente con el Congreso del Partido Socialista celebrado por el PC por ser un paso concreto en la conformación de la Unión Democrática. En el mismo periodo, su director Rodolfo Ghioldi fue detenido dos veces. Los casos más relevantes de ataques políticos vinculados a los avances de la Unión Democrática fueron la detención de los oradores comunistas en el acto que se realizó en septiembre de 1942 en el Luna Park en favor de esta formación política, y las detenciones de los principales dirigentes comunistas en febrero de 1943 tras la reunión con la comisión

¹⁰¹ *Orientación*, 7/8/1941.

radical designada para entablar conversaciones con todos los partidos de cara a las elecciones presidenciales.¹⁰²

Lo relevante es que en todos estos casos el PC, en vez de interpretar estos actos como saltos represivos, ataques al movimiento obrero, o apelar a la movilización, los interpretó como signos del avance de la unidad democrática. Por ejemplo, frente a las detenciones de sus dirigentes en la reunión con el radicalismo, *Orientación* destacaba como positivo que “(...) el radicalismo se sintió ofendido en su autonomía y derechos y reacciono ejemplarmente. En la calle, en todo el país el gesto radical atrajo nuevas simpatías a su partido”.¹⁰³ Del mismo modo fueron celebradas las palabras de repudio de Repetto a la detención de dirigentes comunistas previas al acto en el Luna Park, consideradas como signos de fortalecimiento de la democracia.¹⁰⁴ De hecho, lejos de adoptar una ubicación defensiva, los comunistas sostenían la idea de que la Sección Especial debía ser disuelta, ya que ningún sector político apoyaba su existencia, y las grandes mayorías repudiaban cualquier acto de persecución contra los defensores de la democracia, expresado en la rápida reacción popular a las detenciones ilegales. Esta idea, además, se basaba en la confianza creciente dada por los triunfos soviéticos en Stalingrado. *Orientación* afirmaba que ya era “demasiado tarde para hacer anticomunismo”, en tanto que el aporte de la Unión Soviética al triunfo contra Hitler era un orgullo de la humanidad, que “lo reconoce con el aplauso unánime y las palabras pronunciadas por jefes de estado de la jerarquía de Churchill y Roosevelt”.¹⁰⁵

Es decir, hacia fines de 1942 el PC sentía que estaba actuando a favor de la corriente. En septiembre de aquel año el secretario general del PC, Gerónimo Arnedo Álvarez afirmaba ante el Comité Central de su partido que estaban asistiendo a “un proceso tardío pero rápido y cada día más acelerado, de reagrupamiento de las fuerzas sociales y políticas en el marco nacional”.¹⁰⁶ Los comunistas consideraban que los avances de la URSS sobre el ejército hitleriano demostraban por primera vez, después de varios años, que las fuerzas democráticas tenían grandes posibilidades de ganar la Guerra, y que por eso, distintos sectores de la burguesía y de los terratenientes, por convicción u oportunismo, pretendían retomar relaciones de mayor acercamiento con ellas. Esto quitaba base de apoyo al gobierno de Castillo, que cada vez estaba más aislado en América Latina tras el ingreso de Brasil en la Guerra y, por eso, sectores que pertenecían a su coalición, como los demócratas nacionales, se estaban desgranando. Por el contrario, la convocatoria hecha por el Congreso del Partido Socialista a la formación de la Unión Democrática, el visto bueno de sectores del radicalismo a la propuesta, y la simpatía generada en el arco democrático, que se había expresado en el multitudinario acto del Luna Park en diciembre de 1942, mostraban una tendencia opuesta a la decadencia del gobierno de Castillo.

A partir de allí, los debates para la conformación de listas se volvieron el centro absoluto de la atención comunista en los meses previos al golpe del 4 de junio. Mientras el PS oscilaba entre la propuesta de candidaturas “extra partidarias” y la incorporación de un candidato socialista en la fórmula presidencial, la UCR y el PDP consideraban que ambos partidos, en ese orden, debían encabezar la fórmula de la Unión Democrática. El PC, consecuente con su definición de que el radicalismo debía

¹⁰² *El Mundo*, 5/2/1943.

¹⁰³ *Orientación*, 10/2/1943.

¹⁰⁴ *Orientación*, 17/9/1942.

¹⁰⁵ *Orientación*, 4/2/1943.

¹⁰⁶ Gerónimo Arnedo Álvarez: “La unidad nacional está en marcha”, Informe rendido al Comité Central del Partido Comunista, el 12 de septiembre de 1942, en Gerónimo Arnedo Álvarez, *Cuatro décadas de los procesos políticos argentinos*, Buenos Aires, Fundamentos, 1977.



liderar el acuerdo, se opuso tajantemente a todas las propuestas socialistas, considerándolas maniobras para dilatar y excluir a los comunistas del acuerdo.

Pese a la negativa de sus aliados, los comunistas continuaron insistiendo con la necesidad de “estructurar el movimiento democrático” mediante comités y asambleas “de base”, incluso después del golpe del 4 de junio. *La Hora* señalaba, un día después del golpe de estado dirigido por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), que se estaban poniendo en pie nuevos comités democráticos en todo el país para “organizar la unidad sin exclusiones”.¹⁰⁷ Al mismo tiempo, argumentaba que la disolución de la Internacional Comunista votada el 15 de mayo de 1943, eran un signo indiscutible de la voluntad unitaria de los comunistas, y un avance en la confluencia con las fuerzas democráticas.¹⁰⁸

Es decir, el PC buscó hasta último momento integrarse en una alianza electoral sobre la cual depositaba todas las expectativas de su intervención en la realidad nacional. Tanto en el movimiento obrero, como en el mundo intelectual, en la juventud y en los espacios antifascistas, la actividad partidaria se había concentrado en sumar fuerzas para concretar aquella Unión Democrática, que para los comunistas era la llave que habilitaba la formación de un nuevo gobierno que se transformase automáticamente en nuevo punto de apoyo de los aliados, y especialmente de la URSS.

Conclusión

En este trabajo buscamos detectar el impacto que tuvo el ingreso de la URSS en la Segunda Guerra Mundial en el desenvolvimiento de la política frentista del PC. Luego de escrutar su cambio discursivo respecto de la Guerra, su modulación en la política de Frente Popular bajo la idea de Frente Nacional Democrático y su ubicación ante las elecciones presidenciales de 1943, podemos esgrimir algunas conclusiones.

El ingreso de la URSS en la Guerra implicó un rápido viraje en la política comunista, redefiniendo su acción y discurso en el medio local. La disputa con el fascismo pasó a tener el valor concreto de la defensa del régimen soviético y su grupo gobernante. Esto supuso un salto en la intensidad de la actividad frentista del PC, sobre todo respecto de la etapa neutralista, tejiendo una red de contactos y diálogo con un amplio espectro de organizaciones obreras, personalidades y partidos políticos vinculados al antifascismo, que se solidarizaron con la causa soviética. El prestigio ganado por la URSS en su enfrentamiento con la *Wehrmacht*, legitimó a los comunistas argentinos para colocarse a la ofensiva en su política aliancista.

Vinculado a esta ofensiva, evidenciamos la existencia de una nueva etapa en la política frentista del PC. Pese a conservar varios de sus rasgos generales desde 1935, en la etapa analizada, la amplitud de la política frentista -incluyendo en su llamado a los sectores de “la gran burguesía”- y los objetivos de la misma, son definidos en función de la Guerra y cobran un nuevo impulso tras la incorporación de la URSS en la misma. Su apelación a la Unidad Nacional, su visión de un desarrollo económico argentino en armonía con el imperialismo inglés y norteamericano y su evaluación de los actores políticos locales en función de su política exterior, solo se comprenden si logramos observar la situación desde el prisma de un partido que se consideraba un engranaje, un combatiente de retaguardia, en una conflagración bélica mundial. De este modo, no resulta un hecho aislado la confluencia entre el PC y el embajador norteamericano Spruille Braden en las elecciones de 1946, en tanto resultó la consecuencia

¹⁰⁷ *La Hora*, 5/6/1943.

¹⁰⁸ *Orientación*, 27/5/1943.



lógica de su estrategia durante la etapa anterior. Los rasgos “nacionales” del discurso comunista, estuvieron subordinados a un nacionalismo en clave estalinista, es decir a la idea de “guerra patria” que sostenía el Kremlin, cuyo norte era la defensa de la URSS, entendida a su vez como la de su elenco gobernante.

Finalmente, señalamos que el PC se encontró ante al golpe de estado de 1943 con el eje de su intervención puesto en la regeneración de un régimen democrático fuertemente debilitado, y en el cual existían cada vez menos expectativas entre quienes habían visto alterada su voluntad elección tras elección desde 1930. Si la interpretación de los comunistas sobre las divisiones dentro de las clases dominantes lo llevó a aumentar sus expectativas en un triunfo de la Unión Democrática, también lo impulsaron a desestimar que dentro de esas divisiones existían alternativas “no democráticas” que también ganaban apoyo. Esto quedó evidenciado en el hecho de que el PC disoció el aumento de las persecuciones políticas y las detenciones de dirigentes obreros con el avance de sectores de las clases dominantes, entre cuyos representantes políticos y militares se encontraban quienes barajaban la opción de un golpe de Estado. Por eso, más que la falta de preocupación por las demandas obreras, detectamos en el PC una orientación que depositaba la confianza en que estas serían resueltas mediante el triunfo de un candidato radical en las elecciones de 1943, restando relevancia a las posibles alternativas a ese escenario, incluyendo la perspectiva de acciones independientes de los trabajadores. En un contexto de ascenso de la conflictividad sindical, el PC optó por una estrategia que privilegiaba la conciliación de clases con muchos de quienes eran señalados por los trabajadores como responsables de sus padecimientos.

De esta manera, creemos haber aportado un análisis situado de las circunstancias en las que el PC, actor con peso en el medio político argentino y particularmente en el movimiento obrero, abordó a los orígenes del peronismo. Momento que cambiaría no solo la realidad del movimiento obrero, sino el conjunto del escenario político nacional.

Bibliografía

- José Aricó, “Los comunistas en los años treinta”, *Controversia*, 2-3 (suplemento n° 1), 1979.
- Andrew Barnard, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017.
- Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.
- Andrés Bisso, *El Antifascismo Argentino*, Buenos Aires, Buenos Libros: CeDinCi Editores, 2007.
- Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.
- Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Capital Federal, Argentina, 2008.
- Diego Ceruso, *La izquierda en la fábrica. La militancia en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.
- Hugo Del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO, 1983.
- Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1969
- François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1995.
- Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003.



- Tulio Halperín Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Emecé, 2004.
- Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004.
- Roberto Korzeniewicz, “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol.33, Nro. 131, octubre-diciembre, pp. 323-354, 1993.
- Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2015.
- Hiroshi Matsushita, *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Ricardo Martínez Mazzola, “El Partido Socialista en los años treinta”, En Leandro Losada (Comp.), *Política y vida pública. Argentina (1930-1943)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017.
- Partido Comunista (Comisión del Comité Central) (1947). *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*. Buenos Aires: Anteo.
- Ana Virginia Persello, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2004.
- Adriana Petra. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE, 2018.
- Augusto Piemonte, “El Partido Comunista de la Argentina ante la Segunda Guerra Mundial y la disolución de la Internacional Comunista, 1939-1943”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Nro.18, 2014.
- Alicia Rojo, *El trotskismo argentino frente a la Segunda Guerra Mundial*, en *Cuadernos del CEIP*, Buenos Aires, Ediciones CEIP, 2001.
- Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra Civil Europea, 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.